

Juan Carlos Galiano Díaz

La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX

Ayuntamiento de Granada, Granada, 2020, 144 págs.

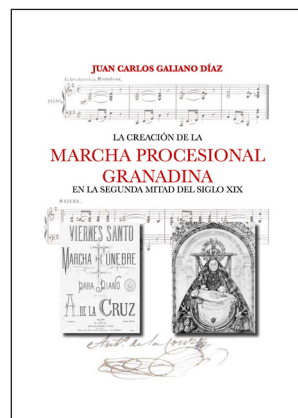


Manuel Martín Díaz (Universidad de Granada)

La monografía *La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX* es el fruto del Premio de Investigación sobre la Semana Santa de Granada «Chía 2019», que el Ayuntamiento de Granada y la Muy Antigua y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor, premiaron en el II Simposio de la Historia de la Semana Santa de Granada. Esta publicación aborda un género musical arraigado en la tradición y religiosidad popular del pueblo andaluz. Un viaje histórico y musical creado a través del profundo análisis de fuentes primarias; y un estado de la cuestión que recorre los estudios bandísticos más importantes hasta la fecha, sin olvidar al músico granadino Antonio de la Cruz Quesada (1825-1889), del que recupera y pone en valor su obra e influencia musical con el género procesional del resto de Andalucía.

Estructurado en cuatro capítulos, Galiano Díaz resuelve en el «Capítulo 1. La música procesional andaluza: apuntes para el estudio del género» (págs. 29-37) las claves conceptuales e históricas necesarias para unificar en una correcta terminología al elenco de formaciones instrumentales que ponen música a la Semana Santa andaluza. De este modo, distingue y posiciona a cada formación en el lugar del cortejo procesional que le corresponde, atendiendo a parámetros musicales como la instrumentación o la funcionalidad de la música a través de la liturgia. Esta propuesta incluye agrupaciones musicales, banda de cornetas y tambores, bandas montadas, bandas de música y capillas musicales.

Contextualizado el trabajo, el autor divide cronológicamente en cuatro etapas el «Capítulo 2. La marcha procesional en la Andalucía de la segunda mitad del siglo XIX» (38-59). En él, analiza los factores que dieron lugar a la aparición y evolución de la marcha procesional. En la primera etapa (1856-1867) destaca el desarrollo de los instrumentos de viento y la difusión de la prensa musical especializada, que enriqueció el



repertorio de las bandas militares y civiles con marchas fúnebres que comenzaron a ser interpretadas en los desfiles de Semana Santa. Menciona que el término acuñado en la actualidad como «marcha de procesión» o «marcha procesional» tiene su origen en la segunda etapa (1868-1880), donde aparecieron las primeras composiciones dedicadas a hermandades y cofradías, siendo pionero Rafael Cebreros Bueno (1851-ca. 1898), quien dedicó su «Marcha fúnebre» (1868) a la corporación de la Quinta Angustia de Sevilla; obra que toma como punto de partida en un laborioso compendio de autores. Además, la llegada a España de literatura musical europea favoreció la adaptación de fragmentos de óperas a marcha procesional, tal es el caso de la marcha fúnebre de la ópera *Jone* (1858) de Errico Petrella (1813-1877), muy afamada en el ámbito cofrade¹. La marcha procesional proliferó en Andalucía en la tercera etapa (1880-1890). Así lo refiere tras el incremento de este repertorio en diversos puntos de la geografía andaluza, en los que músicos como Eduardo López Juarranz (1844-1897) en Cádiz; Eduardo Lucena y Vallejo (1849-1893) en Córdoba; o la familia Font en Sevilla, sentaron las bases de un género que alcanzaría mayor popularidad en los próximos años. Esta afirmación se fundamenta en el rigor histórico y analítico de los acontecimientos políticos y sociales de la época, en los que la marcha procesional se consolida y alcanza su máximo exponente en la cuarta etapa (1890-1898). En este punto, su investigación le lleva a un lúcido paso por las principales composiciones de músicos como Victoriano García Alonso (1870-1933) en Úbeda; Enrique Broca Rodríguez (1843-1900) en Cádiz; Cipriano Martínez Rücker (1861-1924) en Córdoba; Manuel López Farfán (1872-1944) en Sevilla; o Antonio de la Cruz Quesada en Granada, que dejaron un importante legado para la Semana Santa y afianzaron el género bandístico.

Debido al tratamiento y desarrollo del tema, es de especial interés el «Capítulo 3. La creación de la marcha procesional granadina» (págs. 60-92). La música procesional de Granada gira en torno a la figura de Antonio de la Cruz Quesada, que adquiere principal protagonismo. Sus obras son estudiadas con detenimiento, en las que el autor arroja interesantes datos como la publicación de *Viernes Santo* (1880), posiblemente la primera marcha procesional dedicada a la Hermandad del Santo Entierro de la ciudad, y por tanto, a la Semana Santa granadina. Un año después, dedicó a las fiestas patronales de Granada la marcha de gloria *Al Smo. Santísimo Corpus Christi* (1881). El libro recorre la biografía del músico granadino, rescata valiosa información de la prensa histórica y relaciona su aportación musical con personajes como el rey Alfonso XII (1857-1885) o Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (1808-1874), a los que dedicó marchas fúnebres que fueron interpretadas en Semana Santa.

Finaliza su trabajo con el «Capítulo 4. Edición crítica de *Homenaje a Daoiz y Velarde* (1877) de Antonio de la Cruz» (págs. 93-102), que completa íntegramente en los anexos del libro. Esta edición crítica de la marcha fúnebre está basada en la transcripción que el músico mayor Ramón Roig Torné realizara para banda de música; y que fue publicada por la revista *Eco de Marte* (1877) en su número 2062. La composición muestra una plantilla instrumental típica para banda militar de finales del siglo XIX, una importante pieza para el patrimonio bandístico. Con este documento, cierra el círculo de pesquisas que lleva hasta la interpretación la música procesional de Antonio de la Cruz Quesada, hecho que sucede en el colofón del III Simposio

¹ Véase Juan Carlos Galiano-Díaz, «De los grandes teatros de ópera italianos a la Semana Santa andaluza: la recepción de la ópera *Jone* (Errico Petrella, 1858) en España», *Música Oral del Sur*, 15, págs. 109-145.

de la Historia de la Semana Santa de Granada de 2020, en el que la Banda Municipal de la ciudad interpretó *Homenaje a la memoria de Daoiz y Valverde: marcha fúnebre* (1877); *A los héroes del dos de mayo: marcha nacional* (1883); y el arreglo de Ángel López Carreño de *A la Santísima Virgen María bajo la advocación de Ntra. Señora de las Angustias: marcha solemne* (1884). Un importante registro sonoro que podría ser incluido como trabajo discográfico adjunto en futuras ediciones de esta monografía, ya que en esta ocasión carece de ejemplos auditivos.

En definitiva, estamos ante un volumen que aborda la investigación desde un estudio analítico, reflexivo y serio de la música procesional andaluza y granadina en especial, que despierta en el lector un atractivo interés por la fácil y rica prosa que utiliza. El rigor científico de sus líneas se complementa con la selecta infografía que ilustran sus páginas, en las que imágenes inéditas de las fuentes fascinan al lector. Además, la brillante capacidad investigadora del autor ha despejado dudas y centrado criterios no descritos de modo científico con anterioridad. Todo ello hace de este trabajo un punto de referencia y de obligada consulta para futuros investigadores interesados en el tema.

